

# **Marsupialización de un Bocio**

**Marsupialização de um bócio**

**Marsupialization of a goiter**

Enviado: 18/09/2021

Aceptado: 17/12/2021

**Diego Terre**

Técnicx en Epidemiología por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

Email: [didacterre@gmail.com](mailto:didacterre@gmail.com)

Duen Sacchi, en *Ficciones Patógenas*, tensa las cuerdas de los más variados discursos y logra reinventar la terapéutica esperada por los grandes manuales de medicina general para el aumento de la glándula tiroides. En el relato que construye va marsupializando<sup>1</sup>, drenando su bocio, técnica impensada para dicho fenómeno anatomofisiológico, a partir de la cual logra abrir al exterior una gran colección de células vegeto-animales, recuerdos sensoriales, relatos amalgamados y un vasto álbum de imágenes que van a poblar su escritura, ingredientes que le permiten a lx lectorx ensamblarlos en el transcurrir de sus hojas para dimensionar un ápice de ese bocio sacchiesco.

El libro comienza con un prólogo de Paul B. Preciado que logra no solo captar de manera hipnótica nuestra atención, sino también develar el vínculo forjado entre ellos. Esta relación va desde los encuentros feministas en tierras españolas hasta la experiencia teórica compartida y habita espacios comunes. En cuanto a la organización, *Ficciones patógenas* se encuentra dividido en siete capítulos, que a su vez se fragmentan. Cada parte está nombrada y pareciera que, caprichosamente, da forma a un atlas anatómico para la construcción de órganos territoriales anátomo-vegetales.

“Frutece” es el capítulo con el que Duen Sacchi inicia esta metáfora de enraizamiento, construyendo, entre yerba mate, tomate y manzana, una genealogía de su propio bocio, un ejercicio estético de contra-memoria (Espinosa-Miñoso, 2014). En esta antesala que se nos crea, Sacchi nos presenta el rasgo fenotípico que lo une a su tierra y a sus ancestros, la papada como rasgo externo, como protuberancia de su historia, como caja de resonancia. Papada que se resignifica como órgano de la fonación, cuyo fin será dar sonoridad a la voz de la memoria, al aullido colectivo. Este breve capítulo es un mapeo de la somateca que logra elaborar sobre sí mismo, a través de estrategias de resistencia y subversión crítica, la cual toma forma a lo largo del libro, mutando los límites de lo esperable.

En el segundo capítulo se nos instala el mantra “morder, comer, tragar” y es precisamente en esta última operación que Sacchi centrará su escritura. Intentará rasgar, entre relatos bíblicos y tratados de anatomía, la historia de esa parte del cuerpo, en especial, de su nomenclatura. Aquel relato del Génesis sobre la manzana le sirve como disparador para pensar al hioides como ese trozo de fruta que queda atravesado en la garganta de Adán. Esa marca de la engullición bíblica es la que le fue arrebatada por las directivas médicas al intentar borrar “el desorden de las marcas del mundo sobre sus superficies”, para evitar que ese cuerpo ostente rasgos de monstruosidad.

De la forma pasamos a la funcionalidad en el desarrollo del tercer capítulo, ya que el eje será la voz. Sonoridad, posibilidad de existir y de ser visto/leído. Entre la figura del Opa y el censo sarmientino, Sacchi nos va presentando las técnicas de visualización de los cuerpos, operatorias que utilizaba el Estado argentino para marcar un ideal de argentinidad, ideal

1 marsupialización [ingl. marsupialization] s.f. Operación quirúrgica que consiste en la creación de una bolsa suturando los bordes de la apertura de un quiste a los de la piel de la incisión parietal, de modo que la cavidad quística queda abocada al exterior. Fuente: Real Academia Nacional de Medicina de España. (2012). Diccionario de términos médicos. Madrid: Editorial Médica Panamericana.

que dejaba afuera un abanico de corporalidades y dialectos. Como plantea Chivalán, “la raza, el sexo y la naturaleza no tienen realidad empírica, son ‘ilusiones’ que han conseguido inscribirse como ‘la realidad’” (2015, p. 179). De ella y de su anatomo-fisiopatología se vale el discurso médico para delimitar las fronteras de la normalidad.

No hay en la organización de los capítulos una linealidad temporal, sino que se van reforzando conceptos de manera espiralada, como en el caso del cuarto capítulo. En este apartado se ahondará en las estrategias y mecanismos de visualización y lectura de los cuerpos, sumándole las técnicas de borradura, desertificación y reducción, a las que Sacchi llamará “tecnologías de indigenización”. Se valdrá de la definición de políticas necrotopográficas de Preciado para relatar la función de las misiones en el continente, a fin de dar cuenta de cómo la construcción de una memoria blanca todavía se percibe en nuestros tiempos, mientras nos advierte que la blanquitud es una tarea de todos los días.

En el quinto capítulo los sonidos y las voces invisibilizadas de la tierra se hacen presentes, para poner en tensión la idea de conquista que el relato colonizador ha marcado a fuego. En este ensayo anatómico del cuerpo bestial de la nación, los accidentes geográficos, bautizados por los apropiadores de las tierras, recuperarán, junto con su nombre, su sonoridad. Así mismo, este capítulo también visualizará la expropiación de determinados fluidos y frutos de esas tierras, junto con la deforestación para instalar nuevos productos de cambio como la soja. Se relata en pocas páginas el recorrido que han sufrido nuestras tierras en pos de los discursos económicos, pero también, con el fin de transformar ese cuerpo bestial en uno aceptable para las grandes potencias económicas.

Luego de trazar los avatares del territorio en la conquista se centrará, en el sexto capítulo, en los cuerpos expropiados de las comunidades originarias que son leídos con cercanía a la animalidad y están destinados a ser corregidos. Esa imagen de cuerpo no deseado significará un adoctrinamiento visual para las futuras generaciones. El cuerpo pedagogizante y monstruoso será expuesto en los museos, construyendo un repositorio racial. Esa idea de cuerpo no deseable que devuelve el museo, en especial, los de ciencias naturales que focalizan en la “evolución”, también podemos encontrarla en documentos estatales, como documentos de identidad o historias clínicas. Estas últimas, valiéndose de los datos tipeados en los documentos estatales, generizarán un cuerpo tendiente a ser moldeado, si fuera necesario, para cumplir con lo que dicta esa identificación identitaria, impresa y plastificada.

El final es el comienzo, la necesidad de volver a su propio inicio y reimaginar una nueva inscripción, un nuevo momento fundante. Con la posibilidad de hacerse con un cuerpo, de resignificar las huellas que marcan su piel, y hacerse entre aullidos, raíces y barro.

El texto de Sacchi se calcifica en su transcurrir, parece completar aquella parte de hueso hioides que le fuera extraído. Su escritura, al igual que la pieza ósea, comparten las características de independencia y suspensión entre tejidos. El hioides representa el

único hueso de nuestra estructura ósea que no se articula mediante contacto directo con ningún otro hueso, se mantiene mediante los tejidos musculares y ligamentosos. En el caso de *Ficciones patógenas*, el relato se suspende en un abanico de tópicos que Duen Sachhi despliega, algunos con un desarrollo más rico y profundo que otros, para visibilizar raíces que conectan su corporalidad con su tierra y tradición. El texto se entrelaza con dibujos del propio Sacchi que refuerzan el hilo conductor o, mejor dicho, tejen redes histórico-vegetales en su devenir cuerpo situado.

*Ficciones patógenas* es la reescritura de los mitos del “acá”, la reapropiación de la manzana del conocimiento para volverse cuerpo, tragando sus semillas. En línea con el manifiesto de Oswald de Andrade (1928), Sacchi se traga, o mejor dicho se fagocita, no solo su origen vegetal-animal y enraizado, sino que, además, desgarrar a mordiscos el mito de construcción corporal occidental para reelaborarlo, quizás con un exceso de referencias preciadesca, pero, al fin y al cabo, como indica su autorretrato, “d[a] frutos”.

### Bibliografía

- Chivalán Carrillo, M. (2015). “Nodrizas e infantes a finales del siglo XVIII: Biotanatopolítica de la lactancia.” En AA.VV. *Sexo y Raza. Analíticas de la blancura, el deseo y la sexualidad en Guatemala*. Guatemala: AVANCSO.
- De Andrade, O. (1928). “Manifiesto antropófago”. *Revista de Antropofagia*, vol 1(1).
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). “Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica”, *El Cotidiano*, núm. 184, marzo-abril, 2014, pp. 7-12, México.
- Sacchi, D. (2019). *Ficciones patógenas*. Buenos Aires: RaraAvis editora.

### DIEGO TERRE

Diego (*Didac*) Terre. Marica sudaca. Técnico en Epidemiología por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario. Especializandx en Estudios Interdisciplinarios en Sexualidades y Género por la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en el Área Instrumental de la carrera de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas y Profesorx Adjuntx en la cátedra de Posporno de la carrera de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades y Artes. Es Responsable Docente de la Materia Electiva “Medicalización y patologización de las infancias”, y Corresponsable de “Los cuerpos sexuados bajo la mirada del equipo de salud”, ambas de la Facultad de Ciencias Médicas. Participa como docente de la Materia Optativa “Introducción a la perspectiva de género para la formación profesional” de la Facultad de Ciencias Agrarias. Es miembro del Programa Universitario de Diversidad Sexual (CEI-UNR). Su producción se

centra en el cuerpo, con trabajos e investigaciones que van desde las lecturas de las ciencias médicas y dispositivos de salud en clave sexogenéricas, a representaciones y apariciones en movilizaciones sociales como en plataformas ciberespaciales. En el ámbito de la gestión ocupa el cargo de Secretarix de Comunicación Institucional de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.